

ORANDO CON LA PALABRA

(Corpus Christi)

“ El primer día de los ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron :” ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?”. Él envió a dos discípulos diciéndoles: “ Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidlo, y en la casa en que entre, decidle al dueño: “El maestro pregunta :Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?. Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena”. Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua. Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio diciendo : “Tomad , esto es mi cuerpo”. Tomando una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y todos bebieron. Y les dijo: “ Esta es mi sangre, sangre de la Alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el Reino de Dios” Después de cantar el salmo, salieron para el Monte de los Olivos”

(Mc. 14,12-16.22-26)

En la fiesta de Corpus Christi, recordamos, actualizamos y agradecemos que Cristo Jesús se quiso quedar entre nosotros, presente en la Eucaristía.

El texto de Marcos nos sitúa en la preparación y en el espacio dónde Jesús quiso celebrar la Pascua con sus discípulos. Es en la cena, compartiendo el pan y la palabra, dónde Jesús se ofrece como comida y bebida de salvación.

“ Tomad, esto es mi cuerpo”. Comer su pan es entrar en comunión con Él. Es acogerle para dejar que nos vaya identificando con Él, con su estilo de vivir, de servir, con sus opciones, con su Proyecto, con su amor hecho entrega radical.

Jesús se nos entrega hecho pan y vino en la mesa de la fraternidad. Es una mesa abierta acogedora, en la que los últimos son los primeros y es mayor, el que más sirve. Compartir su mesa nos compromete a acoger sin discriminar, a ir haciendo del mundo, la mesa fraterna y universal dónde todos, hombres y pueblos tengan su pan, su palabra y su dignidad.

Jesús ha querido permanecer entre nosotros. Adorarlo presente en la Eucaristía, no se reduce a un encuentro intimista, es adhesión humilde, creyente, orante. Es reconocer y agradecer, que su presencia nos fortalece y nos unifica. Es comprometernos a compartir la vida y la mesa con todos. Es dejar que, en nuestra mesa y en nuestro corazón, los primeros sean los últimos.

ORACIÓN

De nuevo, Señor,
ante el misterio
de tu presencia en la Eucaristía,
vengo a reconocer
y a darte gracias

porque has querido
quedarte entre nosotros
hecho pan blanco,
sencillo y humilde, alimento y fuerza,
cercanía y fortaleza.

Haciendo Memoria
de tu cena pascual,
en la que anticipas
tu entrega hasta el fin
con el pan partido y el vino regalado,
Hoy, nos sigues invitando a tu mesa,
nos vuelves a ofrecer
tu cuerpo y sangre derramados,
como alimento de salvación.
Nos vuelves a comprometer
a hacer de tu mesa,
banquete fraterno y universal.

Con todos los creyentes
vengo a ti, Señor,
a darte las gracias,
porque nos regalas la fe.
Por ella, creemos
que permaneces entre nosotros,
hecho presencia y pan.
Por ella,
tomamos conciencia
y compromiso
de que, comulgar contigo,
es ir haciéndonos uno en ti,
es entrar en comunión
con todos los seres de la tierra.

“ Tomad, esto es mi cuerpo”.
Entrar en comunión contigo,
es ir haciéndote sitio, dentro,
es ir vaciándonos,
descentrándonos de nosotros mismos,
dejando que resentimientos,
prepotencias, temores

se vayan pacificando en tu misericordia.
Es acoger tu cuerpo, tus sentimientos
tu estilo de vivir.
Es optar por lo que tú optas,
servir como tú, sirves.
Es mirar con tus ojos,
acompañar con tu pasos,
acariciar con tu sonrisa.

Que al compartir contigo,
la mesa de la Eucaristía,
vivamos tu presencia hecha alimento,
fuerza y salvación.
Que hagamos de ella,
mesa abierta,
dónde tengan cabida los temores,
las dificultades,
las alegrías y los sueños
de todas las gentes del mundo.
Dónde los pequeños y los últimos
se sientan acogidos, queridos, valorados.
Dónde nos sintamos hermanos,
haciendo de la Mesa
corazón y fuerza del Proyecto del Reino.

En silencio,
y adorando el misterio
de tu presencia hecha pan,
te pedimos que nuestro encuentro
no se reduzca
a una oración intimista y tranquilizadora.
Que sea una adhesión humilde,
creyente, orante.
Que sea un dejar
que tu presencia nos unifique y nos hermane.
Que sea impulso creativo y solidario
para hacer que, en nuestra mesa y en nuestro corazón,
los primeros sean los últimos.

Amén .

(Hna. F.Oyonarte)

